

61.º BARCELONA OPEN BANC SABADELL-TROFEO CONDE DE GODÓ

Albert Agustí

Presidente RCT Barcelona



Tenis para todos

El duelo fabuloso que han de protagonizar los dos mejores jugadores del mundo en tierra batida los próximos días en nuestras pistas es el gran titular de una edición del Barcelona Open Banc Sabadell que vuelve a reinventarse con iniciativas de diferentes formatos que tratan de acercar el tenis a los aficionados. Rafa Nadal y David Ferrer, dos leyendas indiscutibles del torneo, tiran del carro de otras destacadas novedades con las que el torneo vuelve a mostrar su carácter innovador.

En una edición en la que podemos presumir de haber ampliado nuestro registro de patrocinadores con la llegada de una compañía de prestigio internacional como Emirates, vinculada desde hace ya algunos años a nuestro deporte, el compromiso adquirido con el Ayuntamiento de Barcelona, otro gran aliado del torneo junto a nuestro patrocinador principal, el Banc Sabadell, cobra una importancia decisiva desde la óptica de la popularización del tenis a todos los niveles.

El objetivo de aproximar este

La celebración del sorteo del trofeo en la plaza de la Catedral merece destacarse

deporte a la ciudadanía adquiere una nueva dimensión con la llegada del 61.º Barcelona Open Banc Sabadell. El despliegue de iniciativas fuera de los márgenes del Real Club Tennis Barcelona, con la celebración del sorteo del torneo en la plaza de la Catedral a la cabeza, merece destacarse.

En pleno epicentro turístico de Barcelona, la ceremonia coronará dos jornadas de tenis en la calle en las que diversos colectivos han podido demostrar sus habilidades en unas minipistas que cumplen con creces su cometido.

El Real Club Tennis Barcelona sale, pues, a la calle con sus entrenadores y su escuela para seguir acentuando la difusión del tenis en plena sintonía con un consistorio decidido a redoblar sus esfuerzos en la actividad deportiva de base y de participación. Dentro del club ya contamos con Nadal y Ferrer, cuyas hazañas son suficientes para asegurar la promoción del tenis, pero nos faltaba apuntalar nuestra presencia en el exterior promoviendo audaces iniciativas que hagan del tenis un deporte totalmente popular. La campaña iniciada el pasado año es en esta ocasión un proyecto consolidado.

Afianzado el torneo como uno de los mejores del mundo en tierra batida, es tiempo ahora para devolver al tenis lo mucho que nos ha dado en estas seis décadas de éxitos. Y lo hacemos saliendo a la calle a conquistar el corazón de los aficionados que hay ahí fuera. La competición es la mejor excusa.●

La evolución del estilismo en las pistas y en las gradas

Del blanco al ácido

MARGARITA PUIG
Barcelona

Hubo un tiempo en que en el tenis se vestía de blanco, dentro y fuera de la pista, reinaba el silencio más exigente y jamás los móviles (es que no existían) interrumpían la concentración que merece el juego. Todo ha cambiado. En las pistas la moda ha conducido del blanco al ácido, de los polos clásicos de punto de arroz a las camisetas más audaces en tejidos técnicos y de los pantalones cortos muy cortos primero, a los bermuda después, luego a los pirata y al estilo surfer que todo lo impregna. También la grada ha asumido cambios de estilo (de los trajes de corte y confección generalizados y el sombrero a estilos menos puestos y a la gorra de promoción) y, gracias a los smartphones, de hábitos, puesto que se pasó de estar pendiente de lo que se hacía o veía en ese momento a estarlo de todo.

Quienes no se han perdido ni una edición del torneo aseguran que los cambios son cambios. Ni para bien ni para mal. El mundo es distinto y el tenis también. Esos que han visto toda la evolución recuerdan a Vic Seixas como el primer campeón, vestido impoluto de blanco, con el pantalón casi de costura, a medio muslo. Obstinado y tenaz fue el protagonista de una final inolvidable en Barcelona. Duró casi cuatro horas y venció a Enrique Morea ante un público que también respetaba el blanco como el color ideal para ir al tenis.

Le siguió, también de blanco, Tony Trabert y luego Art Larsen, un zurdo rubio que inauguraba una forma nueva de entender la competición que luego se vio en jugadores como Nastase, McEnroe o el Agassi de los primeros años. Aunque lo más sorprendente, porque de hecho ya impactó entonces (y lo haría ahora), fue que durante su partido en una central que no requería gradas adicionales se acercó a un aficionado y le pidió un pitillo que se fumó mientras su rival, Budge Patty, se recuperaba de calambres.

En la década de los cincuenta le siguieron Herbert Flam, Sven Davidson y Neale Fraser, este último ganando no sobre la tierra batida de la parte alta de la ciudad, si-

PENDIENTES DE LA MODA

Pantalones cortos muy cortos primero, los bermuda después, luego los pirata y ahora el estilo surfer que todo lo impregna

UN REFLEJO DE LA VIDA

Toda esta revolución ha ido paralela en las tribunas, donde se han instalado los colores y las formas de vestir audaces

no en el Palacio de Deportes, que dio una alternativa a los organizadores del torneo ante la insistente lluvia que caía sin parar.

Y llegaron los sesenta con un Andrés Gimeno que ganó en esa década recién estrenada en que el look seguía siendo el clásico de polo blanco y pantalón corto y unas zapatillas sin refuerzos que hoy día parecen más de ballet clásico que apropiadas para rendir sobre tierra. En la grada comenzaron a verse todavía más trajes de confección y en la pista, más allá del repeinado Roy Emerson que ganó en los años 61, 63 y



Cortos. Emilio Sánchez (arriba) fue un top ten de los años ochenta, cuando la moda impuso los pantalones cortos y ajustados

Pirata. Hacia el 2005 apareció un joven Rafa Nadal vistiendo pantalones al estilo pirata, toda una novedad entonces

64, llegaban ya las casi melenas influidas por los Beatles. Orantes fue uno de los primeros despeinados del torneo, que ganó en el 69, en el 71 y en el 76, pero más atrevimiento marcaron en un mundo hasta entonces tan clásico como este Jan Kodes (el ganador en el 72), Ilie Nastase (se impuso en el 73 y en el 74) y sobre todo un Björn Borg al que quienes han tenido ocasión de seguir el trofeo desde sus comienzos aún recuerdan con especial cariño. Borg jugó desmelenado, incorporando ya los primeros toques de color. Vestido con una camiseta de rayas, a conjunto con la cinta que sujetaba su contestataria melena, ganó la 25.ª edición del torneo, en 1977, al doblegar a 40 de fiebre a José Moreno.

Los excesos de los ochenta y noventa pasaron también factura en el mundo del tenis y los colores, dibujos y rayas, así como las medidas oversize dieron una imagen completamente nueva a la tierra batida barcelonesa, que pudo ver a Ivan Lendl levantando la copa en los años (solía apostar por la combinación del blanco y el azul y ¡los rombos!) 80 y 81, a Wilander en los tres años siguientes (con su camiseta llena de motivos y reclamos publicitarios a los que se debía), a Kent Carlsson fiel a Sergio Tacchini (ganó en el 86 y el 88), a Martín Jaite (con unos cuadros casi de trapo de cocina para ganar en el 87), y también a Andrés Gómez (abusaba del amarillo) y a Emilio Sánchez (con la cinta y las muñequeras imprescindibles ganó en 1991 en un año en que Becker fue despedido por un contundente Bruguera y Agassi, con un estilo completamente grunge, los primeros toques de ¡negro! y una cabellera del todo salvaje, no pudo con Pérez Roldán). También en esa época mantuvieron un estilo parecido los ganadores, que incluyeron desde Carles Costa, Thomas Muster o Albert Costa hasta Fèlix Mantilla.

En los 2000 se acabaron los pantaloncitos cortísimos para dar cabida al pantalón más tipo bermuda, con el que Marat Safin ganó la final a Juan Carlos Ferrero. También ese fue el estilo que Ferrero usó para